

**INFORME SOBRE MOVIMIENTOS  
DE GUERRILLAS INSURGENTES**

**MARIANO ALCOCER Y JOSÉ MARÍA CUESTA**

**VALLADOLID, DICIEMBRE 20 DE 1814<sup>139</sup>**

Los eclesiásticos don Mariano Alcocer, y don José María Cuesta hacen a usted presente lo que saben desde el 16 del pasado noviembre que salió el señor coronel don José Antonio Andrade con la partida de su mando a la villa de Zamora, hasta el día 15 de diciembre que han llegado a esta ciudad.

Se dice por los rebeldes que a la llegada del señor Andrade a Zamora una partida de su división sorprendió una gavilla de insurgentes en el pueblo de Purepero, y que pasó por las armas a siete de ellos, habiéndose fugado los demás; tenían por comandante a Palmerino que fue de los nuestros.

El señor Iturbide quemó a Pénjamo, y se llevó a las familias a Celaya, después de la perseguida que dio al padre Torres.

Por sujetos fidedignos, y confidentes nuestros, sabemos que dicho Torres violentamente sorprendió al bachiller don Ramón Segura por haberle interceptado una carta que dirigía al señor Iturbide en que le daba aviso para nueva sorpresa, y no sabemos a donde lo dirigió ni que hizo con él; luego llegó el padre Sáenz, y pasó por las armas a dos infelices honrados, y desterró varias familias de Paruandero.

Se dice por los insurgentes que murió el Pachón de

---

<sup>139</sup> AGN, *Operaciones de Guerra*, Ciriaco del Llano, t. 3. Morelos, 1927, I, pp. 98-101.

resultas de unas heridas habidas en una acción por los nuestros, en la que perdió a más de su vida 200 hombres y lo más del armamento; no sabemos por qué combate se logró esta plausible victoria, como tampoco quien haya derrotado a Ignacio Rayón, hasta haberlo hecho entrar a Cooporo con doce hombres, en este mes ha habido los siguientes acaecimientos en la ciudad de Pátzcuaro.

El día 2 de diciembre se recibieron cuatro oficios que originales entregamos a usted los que contestamos con la mayor anfibología, y desprecio, sin cumplir con lo que Miguel Gutiérrez manda como intendente, por orden del poder ejecutivo.

El día 12 de dicho a las siete de la noche se presentó el vicario de Santa Clara bachiller don José Antonio Pérez en Pátzcuaro buscándonos con el fin de comunicarnos en confianza lo que sabía por el cabecilla Nicolás Cervantes, lo que se efectuó, y tratando de hacer fuga, antes que se nos notificara por él la orden de Cos, y Morelos, llegó con su gavilla a Pátzcuaro y sorprendió a cuesta en San Agustín notificándole arresto ínterin hallaba a Alcoser, con quien hizo lo mismo en su casa. Después nos juntó a ambos y nos hizo presente la citada orden, que original presentamos a usted la que con astucia retuvimos en nuestro poder, con el fin de que si nos ponían en esta, según mandaba, la viese el legítimo gobierno. A la madrugada del día siguiente, escoltados de siete insurgentes armados, y el mismo Cervantes salimos de Pátzcuaro a Tiripitio con dos mulas cargadas con nuestros colchones y baúles recios pues los más nos quitaron la noche que nos sorprendieron.

Habiendo llegado a Tiripitio nos sorprendió, digo entregó aquella gavilla al cabecilla Sánchez para que escoltados en la misma manera nos condujesen a esta ciudad, lo que verificó este al siguiente día, no habiéndolo hecho en ese mismo porque faltaba una mula o porque

anticipadamente tuviera noticia que llegaba a aquel pueblo Marroquín coronel de ellos; de quien tuvimos recelo con respeto a haber observado secretos y consultas con Sánchez, Lucas Ibáñez, apostata de San Agustín, un desertor del batallón ligero que ignoramos su nombre, y José María Calvillo teniente coronel de ellos. Estuvimos con este recelo hasta que el bachiller Pérez habló con ellos, y nos dijo que no se trataba nada en nuestra contra, que aún Sánchez estaba incomodo por tal hecho, y que dijo que si de mi departamento trataban de sacarle algún eclesiástico, primero se dejaba matar.

Al día siguiente salimos de Tiripitío, escoltados de Sánchez, el citado soldado del batallón y otros dos que no sabemos sus nombres. Esta gavilla nos dijo que por aquellos días habían hecho cuatro prisioneros de los nuestros que vivos tenían en el cantón de Acuitzio, que dijéramos que si acaso los querían en el gobierno, que dieran libre al padre Izazaga, que prometían entregarlos vestidos en los llanos de Santa María en donde esperaban al padre.

Llegamos al puerto blanco y allí se despidieron de nosotros diciendo que sentían mucho nuestro destierro, pero que habían de representar por nosotros, y nos habían de pedir, y de allí se volvieron.

En el camino de Tiripitío a esta nos dijo Sánchez que tenía 120 fusiles, y hombres que los sirvieran; más sabemos que su gavilla es de 70 a 80 pillos armados; nos dijo que la comandancia de Pátzcuaro se la estaba ofreciendo, y no la quería por los muchos picaros que había en aquel lugar, y que él no sabía consentir maldades. Esto pasó con Sánchez.

Cervantes de Pátzcuaro a Tiripitío nos dijo que por Dios no lo culpáramos que era mandado, y que no se podía ya entender con las órdenes del poder ejecutivo, que ojala a él, y a otros los mataran los nuestros con tal que destruyera la junta. Éste para sacarnos de Pátzcuaro encerró a la plebe a

protesto de evitar las ebriedades, juegos etc., pero según creemos no fue ese el fin sino que tubo temor por alguna moción entre la plebe en defensa nuestra, pues así lo presumían algunas personas sensibles, y adictas a la justa causa.

El vecindario se consternó parte de él al vernos sacar y la mayor parte vio con indiferencia este acto.

Los señores eclesiásticos Abarcas, Pacheco, Cano, Conejo, Flores, Maya, Iriarte, Cortés, Arriaga, y Solórzano se consternaron en sumo grado; a los eclesiásticos Alday, y Villaseñor en aquella misma noche les dijo Cervantes, que salieran de Pátzcuaro, sino querían experimentar lo mismo; y en efecto salió Alday a su hacienda, y Villaseñor no sabemos el camino que tomó.

Los seculares don Ignacio Arriaga, don Ignacio Solorsano, don Ignacio Ramírez, y don Anto. Castañeda se manejaron con la mayor sensibilidad; lo mismo las casas de doña Ignacia Ancoola, señoras Peraltas, doña Manuela Negrete, y señoras Lunas, y las reverendas madres monjas.

Todo lo dicho es lo que sabemos, podemos decir a usted afirmándolo bajo la religión del juramento en la ciudad de Valladolid a dieciséis de diciembre de mil ochocientos catorce.

*José Mariano Alcocer. José María Cuesta.*

Es copia.

Valladolid. Diciembre 20 de 1814.

Juan de Dios Becerra [rúbrica]